

Hegemonía y contrahegemonía en la nueva coyuntura política

Juan Ruano

[...] abandonamos las armas, entramos en el sistema, para cambiar el sistema, no para que el sistema nos cambie a nosotros

SCHAFIK HÁNDAL

El contexto económico y político a nivel continental, caracterizado por la crisis económica causada principalmente por el imperialismo yanqui y el ascenso de partidos de izquierda a los Gobiernos de la mayoría de países latinoamericanos y, particularmente, el ascenso del FMLN al órgano ejecutivo, convoca a realizar una aproximación del problema de ¿quién, y cómo, hegemonizará en la sociedad salvadoreña en la próxima década? Es decir, si será la

derecha la que conservará el poder del Estado —incluso, muy a pesar de que el FMLN esté en la presidencia—; o si será la izquierda la que tome el poder del Estado con el propósito de construir una sociedad nueva.

Con tal objeto de estudio, la perspectiva de hegemonía y contrahegemonía en que se basa este análisis es la concepción que Antonio Gramsci desarrolla retomando las ideas de V.I. Lenin sobre la *dirección* política de las masas y del proletariado para la cons-

trucción de un régimen socialista.¹

Para Gramsci, «la hegemonía se convierte en dirección cultural y moral antes de ser dirección política [...]»²; lo cual refleja la preeminencia de la *dirección ideológica* en su concepción. Y esto puede considerarse un complemento a la preeminencia que da Lenin al aspecto político de la hegemonía.

Gramsci, al igual que Lenin, extiende su análisis a la «dictadura del proletariado»³; ya que la hegemonía desde el punto de vista marxista está inmersa en la lucha de clases. Precisamente, refiriéndose a la lucha por la hegemonía en la sociedad y época que vivió, señala: «Los comunistas turineses se habían planteado concretamente la cuestión de la hegemonía del proletariado, o sea, de la base social de la dictadura proletaria [...] El proletariado puede conver-

tirse en clase dirigente y dominante en la medida que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora [...]».⁴ De aquí se desprende, por una parte, la importancia del papel dirigente que debe desempeñar el partido de la clase dominada y, por otra, la necesidad de que dicho partido tenga la capacidad de aliarse con otros grupos, haciendo posible el derrocamiento de la clase dominante.

Reconociendo la actualidad y aplicación del pensamiento de Gramsci a nuestra realidad, se debe entender la *contrahegemonía* como el proceso de construcción de las bases para la dirección ideológica y política del Estado y de la sociedad civil por parte del FMLN, únicamente en cuanto que, desde los órganos ejecutivo, legislativo y judicial, y desde los gobiernos locales, vaya tomando el poder del Estado en beneficio de los intereses de la clase dominada y, por consiguiente, de un proceso de revolución democrática rumbo al socialismo.

1. Ver las obras de Lenin: “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, *Obras Escogidas*, T. I., Ed. Progreso, Moscú, 1961, pp. 477-584; y *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1ª ed., 5ª reimp., Pekín, 1975, p. 156.

2. Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI Editores, 16ª edición, México, 1990, p. 143

3. Marx, en carta a J. Weydemeyer, el 5 de marzo de 1852, dice: «[...] la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado [...]».

4. Antonio Gramsci, *La costruzione del Partito Comunista*, Editorial Einaudi, Turín, 1971, p. 15 (Citado en: Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Op. cit., p. 66)

A partir de lo anterior, se debe analizar la *estrategia hegemónica de la clase dominante*, por una parte, y la *posibilidad de construcción de un bloque contrahegemónico desde la clase dominada*, por otra.

Estrategia hegemónica de la burguesía oligárquica

Para entender cómo la clase dominante mantiene su bloque hegemónico es esencial basarse en el planteamiento teórico de Gramsci acerca de la relación que existe entre la sociedad política y la sociedad civil, y el papel de los «intelectuales orgánicos»⁵ de la burguesía; ambos aspectos inseparables uno del otro.

Se comienza con la idea siguiente: «De momento se pueden establecer dos grandes ‘capas’ supraestructurales: la llamada, por así decir, ‘sociedad civil’, que abarca al conjunto de organismos vulgarmente denominados ‘privados’ y la ‘sociedad políti-

5. El *intelectual orgánico* es otro de los conceptos fundamentales originados por Gramsci. El intelectual orgánico es, según sus propias palabras, el que emerge «sobre el terreno a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica» (Cita del editor en Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, 1ª ed., México, D.F., 1967, p. 22)

ca o Estado’, que corresponde a la función ‘hegemónica’ que el grupo dominante ejerce sobre toda la sociedad y al ‘poder de mando directo’ que se manifiesta en el Estado y en el gobierno jurídico».⁶ Esto demuestra que la sociedad política (sp) y la sociedad civil (sc) están estrechamente amarradas en el seno de la superestructura. Relación que expresa la unidad dialéctica entre consenso y coerción.

En el sistema capitalista salvadoreño, el consenso no ha sido la única base de la hegemonía de la clase dominante. Sin embargo, desde los «Acuerdos de Paz» predomina una aceptación de dicho sistema sobre la base del anticomunismo. Consenso que se logra gracias a que la sc y la sp no están separadas orgánicamente, es decir, una es expresión de la otra y viceversa.

Un ejemplo fundamental es la formación de la opinión pública,⁷

6. Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, Op. cit., p. 30

7. Según Gramsci, «la opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que puede ser discordante; por esto existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública: diarios, partidos, Parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y, por tanto, la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico» (Antonio

en donde las relaciones entre *sc* y *sp* favorecieron la aceptación de las acciones del gobierno arenero que administró el Estado burgués durante dos décadas. Por ello, existe un oligopolio de los medios de difusión masiva, con el propósito de que solamente ARENA y la derecha en general manipulen la opinión pública y por tanto la voluntad política nacional. Como diáfananamente lo explica Gramsci: «Entre los elementos que han perturbado recientemente el dominio normal de la opinión pública por parte de los partidos organizados y definidos en torno a un programa concreto, debemos situar en primer lugar la prensa sensacionalista y la radio. Ambos instrumentos dan la posibilidad de suscitar extemporáneamente sensaciones de pánico o entusiasmo ficticio que permiten conseguir determinados objetivos, en las elecciones, por ejemplo. Todo esto va ligado al carácter de la soberanía popular, ejercida una vez cada tres-cuatro-cinco años: basta con disponer del predominio ideológico (o, mejor emotivo) aquel día determinado para conseguir una mayoría que dominará durante tres-cuatro-cinco años, aunque, una vez

Gramsci, *Cultura y Literatura* [selección de escritos de Jordi Solé-Tura], Ediciones Península, Barcelona, 1972, p. 339)

pasada la emoción, la masa electoral pueda distanciarse de su expresión legal (país legal que no corresponde al país real)».⁸

Entonces, la distinción entre *sc* y *sp* no es orgánicamente completa —solo es teórica—, ya que la clase dominante en el ejercicio de su hegemonía utiliza y combina una y otra. Por ejemplo, al mismo tiempo que utilizaba a los medios de difusión masiva, también utilizaba al Ministerio de Gobernación, MOP-FOVIAL, MINED, ANDA, etc., en la campaña propagandística del gobierno arenero que administraba sus intereses. Es decir, a nivel estratégico, la clase dominante, para lograr su hegemonía ideológica basada en el anticomunismo, se ha preocupado tanto por desarrollar la *sp* (Estado, gobierno central) como la *sc* (partidos —ARENA, PCN, PDC—; gremiales —ANEP, CASALCO, CAMAGRO, PROCAFÉ, ASI, Cámara de Comercio e Industria—; fundaciones —FUSADES, FEPADE, Fundación Sí a la Vida—; iglesias —sector conservador de la iglesia católica, Asambleas de Dios, Tabernáculo Bíblico Bautista «Amigos de Israel», entre otras—; universidades —ESEN, Universidad «José Matías Delgado», como casos emblemáticos—; y, especialmente, sus medios

8. *Ibíd.*, pp. 339 y 340

de difusión masiva —RCS, Grupo SAMIX, TCS, *El Diario de Hoy*, *La Prensa Gráfica*, *Diario El Mundo*—). De esta manera, la burguesía las utiliza armoniosamente para perpetuar el anticomunismo y su dominación. Por eso, la hegemonía burguesa descansa esencialmente sobre la dirección intelectual y moral, sobre la impregnación de la ideología anticomunista en todo el sistema social. He aquí el papel que desempeñan, según Gramsci, los intelectuales orgánicos, «[...] que le dan homogeneidad no solo en el campo económico, sino también en el social y en el político»⁹ a la sociedad capitalista. Pues, «los intelectuales son los ‘empleados’ del grupo dominante a quienes se les encomienda las tareas subalternas en la hegemonía social y en el gobierno político [...]».¹⁰ Proceso que permite comprender que la sc refleja la hegemonía que la clase dominante ejerce. La burguesía —financiera y comercial principalmente—, a nivel de estructura económica, dirige la sociedad por la aceptación que obtiene de las mayorías gracias al control de la opinión pública; control que se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción del mun-

9. Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, Op. cit., p. 21

10. *Ibíd.*, p. 30

do entre los grupos sociales y por la constitución de un bloque hegemónico que se encarga de dirigir a la sc. Es decir, un bloque que une a todas las clases sociales alrededor de un proyecto histórico definitivamente neoliberal.

La consecuencia de este control ideológico sobre otros grupos es la reducción del papel de la sp, y por tanto de la coerción o uso exclusivo de la violencia; como ocurrió desde la masacre de 1932 hasta las décadas del setenta y ochenta, cuando la oligarquía y su dictadura militar —por tener un sistema puramente de dominación— utilizaban a los cuerpos represivos (Guardia Nacional, Policía Nacional, Policía de Hacienda) o al Ejército para asesinar al pueblo. Por ello, se califica de «democrática» la hegemonía actual de la burguesía. Y este marco democrático burgués es el medio más adecuado para la producción y reproducción del capital.

La sp solo desempeña un papel de apoyo y se integra perversamente a las organizaciones burguesas de la sc. «La dominación política, entonces, no se ejerce únicamente con la violencia y la represión del Estado. También se logra a través de la dirección política y la consumación de la hegemonía».¹¹

11. Néstor Kohan, “El poder y la

Volviendo al ejemplo típico, el fenómeno de la opinión pública, la burguesía utilizó —y seguirá utilizando— organizaciones de la sc, especialmente los medios de difusión masiva para resultados políticos determinados: campaña de miedo para restar votos al FMLN en las elecciones; campañas de terror contra organizaciones populares y revolucionarias, evitando que la población apoye las protestas de dichas organizaciones; campañas de difamación contra organizaciones populares y revolucionarias, vinculándolas al terrorismo; campañas propagandísticas gubernamentales para ocultar el aumento en las tarifas de los servicios públicos o el alto costo de la vida, etc. Toda una manipulación de la opinión pública basada en el anticomunismo, el miedo, la mentira; la cual combinó con la represión policial en contra de manifestaciones populares.

Tal situación refleja el control de las organizaciones burguesas de la sc sobre la sr: hegemonía económica e ideológica que se extiende hasta la hegemonía política, es decir la dominación o dictadura de clase. Y esta extensión refleja a su vez que la burguesía aprovechó el aparato de

hegemonía", *Madres Plaza de Mayo*, nro. 6, diciembre 2003; *Rebelión*, 21 de diciembre de 2003, en internet.

Estado tanto para reprimir al movimiento popular como para aniquilar ideológicamente a algunos cuadros de izquierda de la sc; por ejemplo, los que desempeñaron un papel revolucionario en las décadas del setenta y ochenta.

Basados en el anticomunismo y el oportunismo, formaciones políticas se han acercado a los intereses de la burguesía. Esto ha sucedido de dos maneras: la creación de nuevos partidos políticos encargados de acoger a los que se salen de las filas del FMLN y la absorción ideológica de dirigentes de este.

Más que la creación de nuevos partidos (Partido Demócrata, Movimiento Renovador, Frente Democrático Revolucionario actual), es la absorción ideológica la que ha funcionado a la clase dominante. La política de descabezamiento intelectual de la clase dominada se extiende a todas las capas intelectuales, ya que el bloque hegemónico constituido alrededor de la burguesía tiene por propósito prevenir todo intento de liberación de los grupos sociales antagónicos a ella. Por tanto, la hegemonía ideológica basada en el anticomunismo se utilizó en provecho de la dictadura —veinte años de gobierno arenero—. La dictadura dejó de ser el uso simple de la coerción o de la represión armada

para ser el descabezamiento de los grupos enemigos. Por ejemplo, en el FMLN, los casos de dirigentes del ex Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP): Joaquín Villalobos, Guadalupe Martínez, Juan Ramón Medrano —fundadores del Partido Demócrata (PD)—; Eduardo Sancho, dirigente de la ex Resistencia Nacional (RN) —también fundador del PD—; Roberto Roca, dirigente del ex Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC); dirigentes de las ex Fuerzas Populares de Liberación (FPL): Facundo Guardado —fundador del Movimiento Renovador—, Julio Hernández —que se unió públicamente a ARENA—, Celi-na Monterrosa, Ileana Rogel y René Canjura —fundadores del actual FDR—. U otros, como los hermanos Geovanni y Marvin Galeas, miembros del ex ERP, quienes montaron una campaña sistemática anticomunista y anti FMLN en los principales periódicos de derecha, así como en algunos medios televisivos, durante la campaña electoral recién pasada y que continúa después del ascenso del nuevo gobierno.

En la práctica, al igual que la SC y la SP en el seno de la superestructura no están separadas, la hegemonía y la dominación de la burguesía tampoco lo están. La clase dominante aunque sea hegemónica

no dirige a toda la sociedad, sino solamente a los sectores aliados y sectores que por ignorancia y falta de claridad ideológica le sirven de base social, y utiliza la violencia frente a los sectores populares que se oponen y resisten. La hegemonía no es total. Por eso, la burguesía es dirigente–hegemónica y dominante–dictatorial. Esto se explica en la justeza de la idea de Gramsci: «Un grupo social es dominante respecto de los grupos adversarios que tiende a ‘liquidar’ o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados».¹² Por consiguiente, se comprende que no se puede hacer una distinción esquemática entre hegemonía y dominación de la burguesía.

La mayoría de la población «ven-ció el miedo» dándole la victoria electoral en marzo de 2009 al FMLN. Y, al mismo tiempo, el Movimiento Popular rechaza las privatizaciones, la dolarización, los TLC, el aumento de los impuestos y de las tarifas de los servicios básicos, etc.; o sea, el neoliberalismo en general. Entonces, no toda la población está hegem-onizada.

No se puede afirmar que todo el

12. Antonio Gramsci, *Il Risorgimento*, Editorial Einaudi, Turín, 1966, p. 14 (Citado por H. Portelli en *Gramsci y el Bloque Histórico*, Op. cit., p. 75)

pueblo salvadoreño está hegemonizado. Pero sí se puede decir que amplios sectores de la población están hegemonizados porque todavía apoyan electoralmente a ARENA.

Vale insistir que «como dirección política y cultural sobre los segmentos sociales ‘aliados’ influidos por ella, la hegemonía también presupone violencia y coerción sobre los enemigos. No solo es consenso (como habitualmente se piensa en una trivialización socialdemócrata de Gramsci)».¹³

Con esta estrategia, la dictadura de la burguesía ha dejado de ser transitoria, algo que acabó con la participación política electoral del FMLN después de los Acuerdos de Paz o con el ascenso del FMLN al órgano ejecutivo; porque la dominación de la burguesía no se apoya solamente en la SP. De ahí, que las organizaciones burguesas de la SC utilizan a la SP y viceversa.

Concluyendo esta parte se puede afirmar que en el país, la hegemonía se caracteriza porque la burguesía tiene superioridad sobre la SP (Estado, gobierno central), aun cuando sea el FMLN el que esté en el ejecutivo. Y, hegemónica-dirigente y dominante-dictadora, utiliza el bloque ideológi-

co de los intelectuales para mantener su poder y así controlar a los sectores populares sin tener en cuenta los intereses propios de dichos sectores; excluyéndolos y marginándolos cada día más. Reafirmando que «las ideas dominantes en cualquier época nunca han sido más que las ideas de la clase dominante».¹⁴

Contrahegemonía desde el FMLN como sujeto de la clase dominada

La posibilidad de construir un bloque contrahegemónico depende de la visión de poder que asuma el FMLN en la nueva coyuntura política.

Debe existir claridad de que el FMLN solo ha llegado al gobierno central u órgano ejecutivo —además de los diputados en el legislativo—, pero no posee el poder total del Estado. La burguesía mantiene su poder económico e ideológico que se extiende al poder político. Sin embargo, es posible un proceso que encamine a la toma del poder por parte de la clase dominada. Pero este pasa por definir el rumbo entre dos concepciones de sociedad que son antagónicas.

La primera se fundamenta en la

13. Néstor Kohan, “El poder y la hegemonía”, Op. cit.

14. Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto Comunista*, Ediciones Espartaco, 1ª ed., San Salvador, 2006, p. 30

alternancia en el gobierno, o sea, en el trato armonioso o contradictorio — pero no antagónico— entre derecha e izquierda; por consiguiente, en la colaboración de clases. Situación que sigue haciendo posible la utilización reformista burguesa del poder logrado por el FMLN. En la que puede haber cambio de modelo económico, pero no de formación económica social o de sistema. En fin, presupone un reformismo basado en la democracia representativa con límites claros: no puede verse más allá del capitalismo y, por lo tanto, de las alianzas «estratégicas» con el imperialismo yanqui, y así continuar siendo un ladrillo más en su patio trasero.

La segunda está fundamentada en la *alternativa* en el Gobierno, o sea, en que la izquierda se convierta en una opción antagónica a la derecha; por consiguiente, fundamentada en la lucha de clases. Realidad que haga posible la utilización reformista, pero a la manera revolucionaria, del poder logrado por el FMLN. Dando lugar no solo al cambio de modelo económico, sino también a la transformación de la formación económica social o de sistema. En fin, que presuponga un proceso de revolución democrática hacia el socialismo, que trascienda a alianzas estratégicas con países como Cuba, República Bolivariana de Venezuela, Bolivia o Ecuador, que

constituyen una alternativa frente al imperialismo yanqui en el continente americano.

Obviamente la razón de ser de esta aproximación al problema va unida a la segunda concepción de sociedad, ya que la primera es antagónica a un proceso contrahegemónico, y por lo tanto, a darle respuesta a la pregunta: ¿Qué puede hacer posible la construcción de un bloque contrahegemónico?

Un primer acercamiento implica que la contrahegemonía solo puede concebirse como proceso. En el cual deben considerarse cuatro condiciones inseparables.

La primera condición, *el carácter de clase de la contrahegemonía*, es la esencial, puesto que determina a las otras condiciones. Por tanto, el FMLN debe resolver la contradicción entre ser *alternancia* en el Gobierno o ser *alternativa* en el Gobierno. No cabe duda de que el nuevo gobierno sea un avance en cuanto demuestra la madurez alcanzada por los ciudadanos que votaron por el FMLN; constituye un hecho histórico. Pero, si analizamos la expresión: «gobierno de unidad nacional» —donde caben los intereses económicos de todos los grupos sociales, de pobres y ricos—, que es una constante en el discurso

presidencial¹⁵, toca preguntarse si además de ser el eje de la estrategia propagandística para generar opinión pública a favor, ¿será una reivindicación programática del nuevo gobierno? Y si también lo fuera, ¿acaso no se estaría definiendo como un gobierno reformista burgués? Tampoco se trata de que en el discurso presidencial se utilice la locución socialismo o que el socialismo se deba construir en un quinquenio; el análisis trasciende lo fenoménico, busca lo esencial: la misión histórica del FMLN es marchar hacia el socialismo, lo cual es un proceso largo y arduo. Está bien eso de la «república democrática basada en el respeto a la Constitución», porque es un avance; pero no se debe olvidar que la esclavitud asalariada es a lo que se somete al pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática, por lo cual sigue existiendo lucha de clases. Lenin, al respecto, clarifica: «Los demócratas [...] que han sustituido la lucha de clases por sueños sobre la armonía de clases, se han imaginado la transformación socialista también de un modo soñador, no como el derrocamiento de la dominación

15. En la toma de posesión el 1 de junio, el presidente Funes también dijo frases como: «armonización democrática de las diferencias» y «revolución pacífica y democrática».

de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría, que habrá adquirido conciencia de su misión. Esta utopía pequeñoburguesa va inseparablemente unida al reconocimiento de un Estado situado por encima de las clases, ha conducido en la práctica a la traición contra los intereses de las clases trabajadoras [...]».¹⁶

Si bien existe esperanza en el cambio y hay muestras de voluntad política para gobernar de forma diferente a la derecha, lo principal es definir el carácter de clase de la contrahegemonía, para revelar si el nuevo gobierno, utilizando revolucionariamente las leyes y las instituciones burguesas, perseguirá ser una alternativa antisistema.

A pesar de que «todas las formas de gobierno de transición bajo el capitalismo no son sino variedades del Estado burgués, es decir de la dictadura de la burguesía»¹⁷, es necesario aludir al carácter de clase del FMLN como partido en el gobierno, cuya misión, en la transición iniciada con los Acuerdos de Paz; según Schafik Hándal, se define así: «Dejábamos las

16. V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución", Op. cit., p. 29

17. V. I. Lenin, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", *Obras Escogidas*, T. III, Editorial Progreso, Moscú, 1966, p. 72

armas, nos convertíamos en un partido legal para participar activamente en la lucha política, entrábamos así dentro del sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumar la revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema, asegurar el desarrollo social, en un curso más o menos duradero rumbo a una sociedad socialista».¹⁸ En estas líneas, queda claro que el FMLN entra al sistema con el propósito de continuar la revolución a través de otra forma de lucha, pero siempre con el fin de alcanzar el socialismo, evidenciando su naturaleza antisistema y por lo tanto su carácter de clase. Si su misión se mantiene, para cambiar el sistema es imprescindible un cambio radical no solo en la dirección política e ideológica, sino también en la dirección económica. Es decir, en el proceso de transformación de la formación económica social salvadoreña, es decisivo el carácter de clase de quien dirige dicha transformación. Y, en tal proceso, la contrahegemonía también debe tener un carácter de clase definido que le dé integralidad a la lucha por cambiar el sistema. Entonces, si el FMLN sigue marchando hacia el socialis-

18. Schafik Jorge Hándal, *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador*, p. 1

mo, en la práctica debe preocuparse por dirigir un bloque contrahegemónico que cree las condiciones para no tener que compartir el poder con la burguesía y, además, que resulte en una hegemonía no solo política e ideológica, sino también económica de la clase proletaria; o sea, que haga realidad la transformación del proletariado en clase dominante. Por consiguiente, según Gramsci, «si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica».¹⁹ A propósito, no se debe olvidar que el tema económico de los Acuerdos de Paz —que no significaba cambio de modelo ni de sistema— no se cumplió.

Si el FMLN se mantiene fiel a la revolución democrática socialista por otra vía, debe tener claro que debe utilizar el poder obtenido para transformar las relaciones de producción explotadoras, que son la base de la formación económica social capitalista del país. El FMLN debe mantener su misión y su carácter de clase, de lo contrario estaría renunciando a

19. Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962, p. 55 (Citado en: Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Op. cit., p. 68)

su naturaleza revolucionaria. O que es lo mismo, estaría traicionando a la clase dominada. Si el FMLN olvida sus raíces históricas, traicionaría a todos los masacrados de 1932 —y al mismo Farabundo Martí—, a los caídos de la década de 1970 y a los combatientes que entregaron su vida abrazando su bandera en la década de 1980. Sería como si las comunidades de las zonas ex conflictivas olvidaran las matanzas de El Sumpul y El Mozote; como si las iglesias comprometidas olvidaran el asesinato de monseñor Romero; como que el movimiento sindical olvidara la masacre en FENASTRAS el 31 de octubre de 1989; los universitarios olvidáramos la masacre del 30 de julio de 1975, las intervenciones militares al campus el 19 de julio de 1972 y el 26 de junio de 1980 o a los caídos en la ofensiva final de 1989.

Por lo tanto, es imprescindible que la contrahegemonía dirigida por el FMLN inicie rescatando la memoria histórica de lucha del pueblo salvadoreño, y que ponga énfasis en el aspecto ideológico y cultural. Como pedagógicamente lo expresara Arias Gómez: «[...] debería existir un cultivo esmerado de la memoria, una especie de jardinería del pensamiento y del recuerdo, cuya finalidad, como dijera muy acertada y apropiadamente Antonio Gramsci, debe ser

«una concepción del mundo histórica, dialéctica, que explique el movimiento y el cambio, que reconozca la suma de esfuerzo y sacrificio que el presente ha costado al pasado y que el futuro está costando al presente, y que conciba al mundo contemporáneo como una síntesis del pasado, de todas las generaciones pasadas, que se proyecta en el futuro» (A. Gramsci, *Escritos desde la prisión*).²⁰

La segunda condición, *el papel del FMLN en la organización intelectual de la contrahegemonía*, parte de su funcionamiento orgánico basado en la unidad programática, ideológica y de acción. Para hacer realidad esta concepción de partido, es necesaria una visión muy ágil, operativa y fuerte del funcionamiento interno del FMLN. Por ello, se debe analizar la relación entre la dirección y las bases, y las condiciones de su funcionamiento efectivo. El FMLN como instrumento de la lucha del pueblo debe regirse por un centralismo democrático.²¹

20. Jorge Arias Gómez, *¿Qué es «Memoria Histórica»? (Breves reflexiones)*, palabras pronunciadas el 27 de julio de 1998 en La Luna-Casa y Arte, en acto celebrado por el Museo de la Palabra y de la Imagen, p. 4

21. En la teoría política revolucionaria, el *centralismo democrático* consiste en: carácter electivo y revocable de todos los órganos de dirección de abajo arriba; rendición periódica de cuentas por los

Entendido este, como un centralismo en movimiento, dinámico, es decir, adecuado al movimiento de la realidad; que favorezca la cooperación de la base con la dirigencia. Debe haber una inserción continua de los militantes revolucionarios que provengan del seno de las masas al aparato de dirección, que asegure la continuidad del proyecto revolucionario contra antiguos o nuevos miembros con conductas socialdemócratas y oportunistas. Debe ser un centralismo democrático que tome en cuenta la dinámica del partido respecto a las exigencias de la realidad cambiante, y no se cierre mecánicamente en la burocracia. Si el FMLN representa los intereses de la clase dominada, el elemento de estabilidad es necesario para construir la contrahegemonía. Para esta estabilidad, es necesario el centralismo democrático, donde las bases, con iniciativa y responsabilidad, deben evitar que se convierta en un centralismo burocrático.

Junto al funcionamiento orgánico, es vital el papel educador y con-

órganos de dirección ante quienes los eligieron y ante los órganos superiores; libertad de crítica y autocrítica dentro del partido; estricta disciplina de partido, subordinación de la minoría a la mayoría; las decisiones de los órganos superiores son vinculantes para los órganos inferiores; trabajo y dirección colectivos, responsabilidad individual de cada militante

cientizador que debe desempeñar el FMLN. De ahí, lo imprescindible de la formación teórica y la lucha ideológica; las cuales pasaron a un lugar de muy poca importancia después de finalizada la guerra civil.

La renuncia a la formación teórica científica y revolucionaria desarrolló ideológicamente a la militancia y al Movimiento Popular. Incluso hoy hay dirigentes en el FMLN que en nombre del activismo electorero tratan de aminorar la importancia de la teoría y se oponen a la formación, argumentando que se puede caer en dogmatismo, más si se estudia marxismo. Frente a esto, el FMLN, debe considerar prioridad absoluta la formación teórica marxista de la dirigencia y las bases, para posibilitar la contrahegemonía ideológica. En este momento, que socialdemócratas y oportunistas predicán el pragmatismo político «si funciona pongámoslo en práctica», lo que en nada los diferencia de la burguesía neoliberal, la frase de Lenin «sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario»²² tiene cada vez más vigencia. Y para el FMLN, la importancia de la formación teórica marxista es mayor aún,

22. V. I. Lenin, "¿Qué Hacer?", *Obras Escogidas*, T. I, Ed. Progreso, Moscú, 1961, p. 137.

debido a tres circunstancias.

Primera: las tareas de liberación nacional que se planteó el FMLN en 1980 le exigen, con base en una teoría revolucionaria, liberar a la clase dominada del yugo de la burguesía y del imperialismo. Es una tarea ardua y que no está a la vuelta de la esquina.

Segunda: el FMLN solo ha empezado a formarse, a definir su rumbo; no existe certeza de que no se desviará de su misión histórica. Desde que se estableció en partido político ha sido víctima de las tendencias socialdemócratas, llámense renovadoras o reformadoras, lo que ha provocado una tras otra divisiones con efectos negativos, y solo los dirigentes ciegos pueden considerar innecesaria la formación teórica y la lucha ideológica interna acerca de los intereses de la distintas fracciones y la delimitación rigurosa de las tendencias o corrientes, ya que de la consolidación del carácter revolucionario puede depender el futuro del FMLN como director de la contrahegemonía.

Y tercera: la lucha del FMLN se desarrollará con éxito solo si se estudia a la luz de la teoría marxista las experiencias de otros países con procesos revolucionarios que han logrado formar bloques hegemónicos dirigidos por la clase trabajadora

como Cuba, la República Bolivariana de Venezuela, Bolivia y Ecuador, quienes impulsan la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Pero no basta simplemente conocer esas experiencias, mucho menos calcarlas. Para desarrollar su lucha contrahegemónica el FMLN necesita saber asumir una actitud realista frente a esas experiencias ejemplares y comprobar por sí mismo, a través de la acción política, qué estrategias y tácticas son aplicables a la realidad salvadoreña. El crecimiento y desarrollo de las luchas revolucionarias en América Latina lleva a comprender la acumulación de fuerzas teóricas y de experiencia política que es necesaria para que el FMLN cumpla sus tareas revolucionarias. Así como la necesidad de incorporarse a proyectos revolucionarios continentales como el ALBA, para hacer frente al proyecto imperialista yanqui, denominado Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que abarca los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el Plan Puebla-Panamá (PPP).

Por lo anterior, en la formación teórica marxista debe adquirir una importancia excepcional el estudio de cómo está organizada la estructura ideológica de la burguesía, su Estado, sus leyes y su cultura. Y cómo transforma dicha concepción del mundo en sentido común y la

hace penetrar en las masas —y hasta en dirigentes del mismo FMLN— y asegura así la aceptación del sistema injusto existente. Es decir, la organización material concebida para mantener, defender y desarrollar su hegemonía y su poder. Esto, además de dar la forma y el contenido del funcionamiento de dicha estructura ideológica, permite identificar las fuerzas políticas y económicas burguesas internas y foráneas.

Ante la hegemonía burguesa, el FMLN debe trabajar porque la clase dominada, a través del rescate de la memoria histórica, siempre contraponga el espíritu de ruptura: la adquisición progresiva de su identidad cultural, su concepción de nación, su definición ideológica, su conciencia de clase. Puesto que «el olvido histórico ha sido constante en nuestro devenir como república. De este olvido y, por consiguiente, de la erradicación de la memoria histórica, se ha encargado el pensamiento oficial de las clases dominantes».²³

La lucha ideológica va unida a la formación teórica; es directamente una dimensión de la práctica militante, de la acción política. Por eso se requiere de una compleja lucha ideológica, cuya primera condición

es el conocimiento exacto de la realidad en general y de la estructura ideológica burguesa en particular; conocimiento que debe propagarse por toda la militancia del FMLN y, después, por todos los sectores populares. Esta condición lleva a la pregunta: ¿cómo la burguesía ha obtenido el consenso o aceptación de la clase dominada y cómo esta última podrá derrocar el orden capitalista neoliberal y construir el socialismo en el país? Para comenzar —apenas— a responder, se llega al problema ideológico y cultural de fondo para el FMLN: crear una nueva forma de propagar el socialismo, como nueva concepción del mundo, de vida, que penetre en la conciencia de todos los sectores populares y debilita el consenso o aceptación popular de la hegemonía de la clase dominante. Y, además, ser consciente de que la propagación de la concepción socialista no puede ser únicamente una obra teórica, sino que debe tener un carácter teórico-práctico, es decir, debe ser una acción política en la cual se predique con el ejemplo. Solo así las ideas revolucionarias adquirirán una dimensión colectiva y se logrará unificar a los sectores populares con base en valores revolucionarios, en una moral socialista; lo cual posibilitará el cambio histórico.

Es fundamental, en cuanto a

23. Jorge Arias Gómez, "El Olvido Histórico (Reflexiones)", p. 2

cómo lograr la contrahegemonía frente a la hegemonía ideológica de la burguesía, tener claro que si bien la lucha ideológica es imprescindible, en el horizonte está la lucha política; o sea, la lucha de fuerza contra fuerza, la lucha por el poder. En este aspecto debe seguirse el ejemplo de la Revolución Cubana y las palabras de Fidel Castro: «Una batalla más difícil ha sido necesario librar y habrá que seguir librando contra ese poderosísimo imperio, es la lucha ideológica [...]».²⁴ La batalla de las ideas es fundamental para resistir y derrotar el capitalismo. Sin embargo, así como la burguesía utiliza los métodos de lucha que sean para mantener su dominación, la clase dominada debe valerse de las formas y los métodos de lucha que sean necesarios en la defensa legítima de sus intereses. Un ejemplo expresivo de esta situación es el reciente golpe de Estado al presidente constitucional de Honduras, Manuel Zelaya, que significa el propósito de la burguesía oligárquica y los militares hondureños y del imperialismo yanqui de imponer una dictadura al estilo siglo xx, al crear

24. Fidel Castro, *Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas*, discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999, Editora Política, La Habana, 1999, pp. 8 y 10

desestabilización política a los gobiernos de izquierda centroamericanos. Por lo tanto, es relativo especificar el espacio y el tiempo en que se debe aplicar determinada forma de lucha, sea ideológica o política, legal o ilegal, pacífica o violenta.

En este momento, únicamente la formación teórica y la lucha ideológica posibilitará que el instrumento básico de la unificación para la liberación de las masas de la opresión sea también una organización de masas, un partido político verdaderamente revolucionario: el FMLN. Dentro del cual se debe reproducir el proceso de formación de una determinada voluntad colectiva y, a la vez, la potenciación de las posibilidades individuales; ambas basadas en una conciencia de clase. Por eso, el FMLN debe trabajar incansablemente por generalizar una conciencia política antisistema que transmita el proyecto de la clase trabajadora, que cuestione el capitalismo neoliberal y motive su participación en acciones de masa que no se limiten a la lucha electoral o legal; ya que la burguesía para mantener su dominación no escatima el uso de formas de lucha ilegales o violentas. Como lo plantea claramente Georg Lukács: «La vocación de una clase a la dominación significa que es posible, partiendo de sus intereses de clase, de su concien-

cia de clase, organizar el conjunto de la sociedad conforme a esos intereses. Y la cuestión que decide, en último análisis, toda lucha de clase es esta: ¿qué clase dispone, en el momento necesario, de esa capacidad y de esa conciencia de clase? Esto no puede eliminar el papel de la violencia en la historia ni garantizar una victoria automática de los intereses de clase llamados a la dominación y que, entonces, son portadores de los intereses del desarrollo social.»²⁵

Para que el FMLN sea el organizador intelectual de la contrahegemonía, no basta con que haya llegado al ejecutivo, debe ser una verdadera organización de «intelectuales orgánicos» (organizadores gremiales y sindicales, organizadores revolucionarios, organizadores de una nueva moral y una nueva cultura), pero, solo en sentido teórico-práctico: individuos que trasciendan su nivel de afiliación individual o de funcionarios públicos para insertarse en una práctica colectiva superior. Es decir, dirigentes que no desempeñen el papel de burócratas que pasan solo encerrados en reuniones legislativas o concejales, departamentales o municipales, sino dirigentes que visiten

25. Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1970, p. 82

las comunidades a las que representan, que salgan a la calle a manifestarse a la par del trabajador o del estudiante, a la par de las bases del partido, como verdaderos militantes revolucionarios. Deben ser intelectuales y dirigentes organizadores de una nueva cultura, que, sabedores de que la burguesía tiene un oligopolio de los medios de difusión masiva —instrumento más dinámico de su hegemonía ideológica—, tienen la obligación de utilizar todas las instituciones estatales y de la sociedad civil, así como todos los materiales ideológicos que puedan influir directa o indirectamente en la opinión pública, haciendo penetrar la ideología socialista. Entre estos instrumentos están: medios de comunicación alternativos como las radios Maya Visión, Mi Gente, la cadena ARPAS, los diarios *CoLatino* y *El Independiente* y medios estatales como Radio El Salvador y Cadena Cuscatlán; el Ministerio de Educación a través de las escuelas y los institutos públicos —donde deben tener un papel fundamental los gremios de docentes— y el Canal 10 de Televisión Educativa y Cultural; la Universidad de El Salvador —principalmente el sector estudiantil, los docentes organizados y la rectoría—; los sindicatos, las iglesias progresistas, las asociaciones comunales, las organizaciones am-

bientalistas y feministas. También los gobiernos locales del FMLN deben jugar un papel protagónico en la administración de casas de la cultura y bibliotecas, monumentos y disposición y nombres de parques y calles, y la realización de Tribunales Públicos Municipales de forma sistemática.

Están obligados a ser intelectuales y dirigentes, que en vez de querer ir a dar lecciones a los sectores populares, estén constantemente en contacto con estos, para aprender y enriquecerse con sus experiencias de lucha. Al final —por el momento—, no deben andar buscando que el FMLN sea un partido de vanguardia, sino «[...] un partido de la vanguardia, que sintetice y promueva todo lo que hay de nuevo y combativo en el movimiento popular y en la vanguardia que subyace en él»,²⁶ a la que aporten análisis teóricos que posibiliten la independencia ideológica, cultural y política frente a la hegemonía ideológica de la burguesía. Deben ser intelectuales ligados orgánicamente al desarrollo de la organización política de la clase trabajadora. «El modo de ser del nuevo

26. Propuesta Comunista, “La renuncia a la teoría desarmó ideológicamente a los militantes comunistas y a las masas populares”, Entrevista a Georges Gastaud, *Revista Política del PCPE*, nro. 43, abril, 2005, pp. 23-45

intelectual no puede consistir ya en la elocuencia como motor externo de afectos y pasiones, sino enlazarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador y persuasor constante [...]».²⁷ Para eso es inexcusable no seguir el ejemplo de quien se lleva el nombre: Farabundo Martí, quien en la época que le tocó vivir y luchar era un revolucionario, un marxista leninista, un comunista, que actuaba como pensaba y pensaba como actuaba, que aplicaba todas las formas de lucha, es decir, que predicaba con el ejemplo: su filosofía era la praxis.

En fin, el funcionamiento orgánico del partido y su formación teórica y su lucha ideológica ayudan a resolver dos problemas: uno político y otro ideológico —razón por la que se amplía esta segunda condición—. El primero, que el partido deje de ser un partido de activistas electoreros en donde controla un grupo reducido, y se convierta en un partido de cuadros revolucionarios, cuyo vivero sean las masas. Y, el segundo, ¿qué sistema, qué régimen y qué sociedad se aspira crear?, a lo cual se responda sin vacilaciones: socialismo.

La tercera condición, *las alianzas del FMLN*, como instrumento político

27. Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, Op. cit., p. 27

de la clase dominada, está determinada por su carácter de clase y su capacidad de organizador intelectual. Si su dirigencia se mantiene firme a la misión histórica, las alianzas estratégicas o tácticas no deben ser causa de desviación del camino revolucionario y socialista.

Durante la coyuntura electoral, el FMLN lanzó como candidato presidencial a una persona que no procedía de su militancia, pero que tiene gran aceptación en la sociedad civil, y a través de quién también se hicieron alianzas con algunos sectores de la pequeña burguesía y burguesía industrial y comercial o de partidos como Cambio Democrático, Partido Social Demócrata y Partido Demócrata Cristiano, lo cual se materializó en el movimiento policlasista Amigos de Mauricio, que influyó en alguna medida en los resultados electorales favorables. Pero en estos resultados el papel determinante lo desempeñó la militancia del FMLN, es decir, sectores de la clase dominada.

Las alianzas del FMLN se reflejan en el gabinete del gobierno central actual, donde en la mayoría de cargos existe una ausencia de militantes del movimiento popular; el cual cuenta no solo con cuadros comprometidos con la misión histórica del FMLN, sino con cuadros capacitados científica y técnicamente. De aquí la

pregunta ¿quién se beneficiará con estas alianzas: la clase dominada y el FMLN o los aliados estratégicos de este? La respuesta dependerá del cumplimiento de la misión histórica del FMLN por parte de su dirigencia.

Si bien, por razones obvias, no se puede hablar de alianza obrero-campesina como en las décadas del setenta y ochenta, se debe responder ¿qué bloque de clases se convertirá en el bloque ideológico contrahegemónico? Respuesta que se debe encontrar en el rol que desempeñará el movimiento popular —movimientos sociales, sindicatos, gremios, asociaciones, etc.— como base social del FMLN, es decir, en las alianzas cuyo fin sea la defensa de los intereses del proletariado en la nueva coyuntura política. Y el papel del movimiento popular lleva a que el FMLN, entre la lucha electoral y la lucha social, dé prioridad a la lucha social, ya que no debe instrumentalizar a las masas para la lucha electoral, sino que debe ser el instrumento contra hegemónico de estas contra el estado burgués.

Solo con el ejercicio de su contrahegemonía, es decir asegurando el consenso o aceptación de los sectores populares en un movimiento popular nacional contrahegemónico, el FMLN tenderá a tomar el poder del Estado, a crear un nuevo Estado.

Por ello, la contrahegemonía ideológica debe ser un punto central en las tareas del FMLN. Y esta solo podrá lograrla a través de la disciplina, la convicción y unidad revolucionaria; solo cuando los sectores populares se convenzan de que el FMLN va por el camino correcto. La contrahegemonía del FMLN verdaderamente revolucionario se expresará cuando alcance una sólida unidad ideológica y política, que le permita, junto a la clase que representa, lograr el dominio sobre la burguesía.

De ahí que si el FMLN quiere subvertir el capitalismo neoliberal deba pasar a una lucha política de largo alcance —ya no electoral exclusivamente— para echar abajo a los instrumentos de la clase dominante. Esto supone la adopción de una estrategia diferente, si se pretende derribar la hegemonía y el poder burgués para crear una sociedad nueva. Lo esencial de la política de alianzas debe ir dirigida al movimiento popular. Se debe hacer una lucha en la sociedad civil por la contrahegemonía ideológica antes de asentar políticamente —gobierno central, poder del Estado— la dominación. Es más, si no se lucha por la hegemonía ideológica, difícilmente se logrará tomar el poder político, mucho menos crear nuevas formas de vida estatal, en función ya no de la burguesía y del

funcionarismo que perpetúan el capitalismo, sino en función de la clase dominada, de los trabajadores, de la construcción de un nuevo Estado y sociedad, es decir, en función de la construcción del socialismo.

La cuarta condición, *las relaciones de fuerza en el sistema hegemónico*, dependerá de quién —y con quiénes— dirige la contrahegemonía. Por ello, el FMLN debe participar directa y abiertamente en la dirección política del nuevo gobierno central, muy a pesar de no tener la mayoría ni los más importantes cargos ministeriales o de instituciones autónomas. Pero, sobre todo, debe impulsar la extensión de la base social de la contrahegemonía y por consiguiente de la revolución, independientemente de las formas de lucha por las que se vaya avanzando. Pues en la medida que crece la base social por medio de las alianzas, aumenta el protagonismo y la incidencia política del FMLN y de la clase trabajadora.

Por lo anterior, se debe esclarecer que el papel del FMLN no debe ser solo un apoyo, como se percibe en el caso de la dirección política del órgano ejecutivo actual, sino de dirección ideológica, política y económica, con la fuerza obtenida de las alianzas o de la ampliación de su base social. Razón por la cual, en la nueva coyuntura, el FMLN, en su estrategia para el

período presidencial, está obligado a definir cuál debe ser la prioridad de la contrahegemonía. El aspecto político, o sea el desplazamiento del aparato de estado burgués por la vía electoral exclusivamente. O, el aspecto ideológico, que presupone un trabajo inmenso de organización social que posibilite la conciencia de clase proletaria. Si bien no se debe discriminar ninguno, el aspecto principal es el ideológico; porque el campo esencial de la contrahegemonía es la sociedad civil, principalmente el movimiento popular. Es decir, para que los sectores populares, militantes o no del FMLN, tomen conciencia de sus intereses estratégicos a largo plazo, no basta con participar en elecciones cada tres o cinco años e ir tomando el control de las instituciones del Estado, lo fundamental es formar ideológica y políticamente a la militancia y a la base social, ya que serán quienes defenderán organizadamente a través de las diferentes formas de lucha el poder que vaya alcanzando el FMLN.

Finalmente, cabe recalcar que dentro de las condiciones que posibilitarán la contrahegemonía la definición del carácter de clase y la formación teórica marxista — que no debe caer en el dogmatismo o en el «manualismo soviético» —, basándose en el pensamiento de Marx y Engels y continuadores como Lenin, Gramsci, Ché Guevara, Fidel Castro, entre otros revolucionarios, hará posible que el marxismo se encarne y se ponga a la altura de la revolución salvadoreña. Y, así mismo, que la hegemonía burguesa no solo es consenso; también presupone violencia y coerción sobre su enemigo de clase. Por tanto, la contrahegemonía, que está inmersa en una lucha de fuerza contra fuerza o lucha por el poder del Estado, de igual forma, presupone que el FMLN, aliado con el movimiento popular, combine las diferentes formas de lucha; a las cuales el aspecto que les da contenido, convirtiéndose en su columna vertebral, es el ideológico.